

Luís Beltrán Almería, *Estética de la novela*, Madrid, Cátedra, 2021, 350 págs.



Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.13.2022.759-761>.

Decía Sade en su *Idea de las novelas* que éstas eran tan esenciales “como la historia para el filósofo que pretendiera conocer al hombre” (1971:49). El género novelesco no debería limitarse, por tanto, al reflejo de la virtud, la honestidad o la verdad, sino que debería ser también espejo de la vanidad, la hipocresía y la maldad mismas. Quisiera escabullirse o no de sus problemas con la justicia, o de las críticas a sus obras, el Marqués intuiría un aspecto de la novela que todavía hoy induce a confusión: su capacidad para abarcarlo todo. La condición de la novela como género abierto.

El género novelístico aparece en la sociedad abierta como un fenómeno que absorbe géneros orales populares. Su complejidad en expansión durante este periodo, así como su condición de género vivo, dificultan la definición y limitación de este, imposible desde una posición formalista. Esta y otras ideas se expondrán en las diez tesis sobre la novela que Luís Beltrán Almería presenta en *Estética de la novela*, a las cuales se llega tras un extenso y detallado análisis de la evolución y configuración del género novelesco.

La obra de Luís Beltrán Almería aborda el debate de la novela desde, como se indica en su título, la perspectiva estética. Esta última no se entiende exclusivamente como un elemento externo, intrascendente o subjetivo. Retomando las ideas de Schiller en *Sobre la gracia y la dignidad* (1792), la Estética consiste en el estudio de la forma interior, la forma trascendente, algo que Beltrán ha explicado en “Sin fronteras. Antinomias de los estudios literarios” (2020). Esta y otras cuestiones componen la aproximación teórica a la novela, que ocupa la primera de las partes del libro. Además de abordar los estadios previos de la novela (la protonovela), se explica detalladamente la relación entre imaginación y novela.

En el análisis de la historia de la novela encontraremos tres grandes bloques: la novela cortesana, la novela popular y la novela moderna. Para cada uno de ellos se ofrece un marco histórico concreto y se desarrolla una tipología novelística. Además de la claridad en la exposición y en los argumentos, se muestran un gran número de ejemplos. Estos permiten ampliar y comprender la explicación inicial. A su vez, se ahonda en los mismos especificando las limitaciones o aciertos con los que, a juicio del autor, se han

dado tanto desde la historiografía de la novela como desde la crítica novelística.

Así, la novela cortesana tiende a la seriedad, acogiendo la novela de aventuras, la novela sentimental, la novela didáctica y la novela biográfica. La novela cortesana se consagra a la creación de la identidad, para lo cual son fundamentales el viaje, la prueba, la conciencia y la educación. Desde el primer punto de este apartado se destaca la presencia de la risa. Como se especificará en el marco de la siguiente parte, la sociedad cortesana no renuncia a la celebración, al humor, a la fiesta. En el análisis de las obras y también la consideración del género se contemplarán tres niveles: el personaje, el espacio y la palabra. Destacan los análisis de las *Argonáuticas* (Apolonio de Rodas), pero también de *Dafnis y Cloe* (Longo de Lesbos), *Leucipa y Clitofonte* (Aquilas Tacio) o *Las mil y una noches*.

Por otro lado, la novela popular tiende al humorismo, más que a la heroificación. El género popular no cuenta con unas estructuras tan marcadas como la novela cortesana, lo que supone una dificultad teórica de análisis. Pese a ello, despliega dos líneas: la novela humorística y la novela idílica. Al describir la novela humorística resulta inevitable mencionar a Aristófanes, a Apuleyo y su *Asno de oro*, y el *Satiricón*, en el marco de la novela antigua. Después, entre otras muchas obras, se tratarán las propuestas de Rabelais y de Cervantes, en concreto, del *Quijote*. También de *La Galatea*, al abordar la novela idílica, así como de *La Diana de Montemayor*.

Finalmente, y como es natural, se presta especial atención al desarrollo de la novela en la Modernidad. Como sabemos, la novela se expande de manera masiva en este tiempo, pero plantea un problema hermenéutico. Y es que el periodo del que hablamos y sus símbolos no han tocado a su fin, como tampoco ha concluido el tiempo de la novela. Siendo la novela una cuestión abierta en todos los sentidos, debe establecerse un criterio para explicar el desarrollo de la novela en un tiempo inconcluso. En la obra de Beltrán Almería cobra un papel fundamental el simbolismo del pasado, del presente y del futuro. El primero se manifiesta en la novela histórica y en la novela de aprendizaje histórica. La novela de la actualidad presenta varias líneas: la novela de educación, la novela de la ciudad, la novela del gran realismo, la novela provinciana y la novela biográfico-familiar. El simbolismo del futuro se explica mediante los siguientes epígrafes: la novela infantil (*Las aventuras de Pinocho*, *El mago de Oz*...), la novela hermética (*Rayuela*), el simbolismo de crisis (*El idiota*, *Los hermanos Karamázov*) o el simbolismo humorístico (*Fausto*, *Vida de Pedro Saputo*...).

La novela es producto de la mixtificación y, como tal, un género en construcción, un género complejo que, en la era moderna, tiende a la fusión de sus líneas previas y de las actuales. La teoría de la novela moderna obliga a comprender la complejidad. Una misma novela participa de dos o más líneas históricas y, por tanto, puede aparecer en más de un capítulo. Los esquemas formalistas o retóricos están llamados al fracaso en la comprensión del género y de su complejidad esencial.

Al analizar este archigénero en constante autocrítica, reconstrucción y adaptación, Beltrán aborda la naturaleza de las piezas que lo componen y sus fronteras. Así, una de las claves de la obra es la descripción de los límites de la mixtificación de cada uno de los elementos tratados de manera clara y concisa. No estamos ante una obra abstracta. Los análisis novelísticos que contemplamos ven la novela desde el espacio, el personaje y la palabra, pero también desarrollan conceptos como grotesco, hermetismo o simbolismo, explicados ampliamente en otros trabajos del autor. Además de ello, se indicarán las limitaciones del estudio de la novela y los referentes teóricos sobre los que se construye la obra.

La obra reseñada tiene la virtud de que puede ser de gran utilidad para el investigador especializado, pero también en el ámbito educativo o de la divulgación. Sin embargo, su valor último reside en la capacidad que posee para esclarecer un debate, el de la novela, actualmente estancado. El motivo de tal parálisis pudiera ser que nos encontramos en una etapa de crisis, o transición, en el desarrollo de la teoría literaria misma. Es lo que viene llamándose Postteoría. Las ideas que hasta ahora han operado parecen no dar más de sí, pero el pensamiento literario no termina de renovarse, enfangado por fugaces acercamientos superficiales y la necesidad de acomodarse a la última moda. Cierran este libro diez tesis sobre la historia y la estética de la novela que abren un camino a una metodología de estudio para este género sugerente y renovadora.

CRISTINA GIMENO CALDERERO
Universidad de Zaragoza (España)
cgimeno@unizar.es